

Aporte de las Colonias a la Literatura Francesa

Francia es hoy la segunda potencia colonial del mundo. Sus colonias o países bajo su protectorado, ocupan más de doce millones de kilómetros cuadrados, con una población de cincuenta y nueve millones de habitantes, extendida principalmente en África y en Asia.

El imperio actual es el segundo en fecha. A la formación del primero, contribuyeron Francisco I, Enrique IV, Richelieu, Colbert y otros; pero factores diversos lo menoscabaron y no es sino en el siglo xrx y durante la III República, cuando sobre las bases de las posesiones conservadas, vemos agrandarse y florecer nuevamente el poderío francés en diversas partes del globo, particularmente en África y en Indochina.

En las colonias perdidas, la influencia francesa se mantiene latente, dominando hasta hoy el idioma y el espíritu francés, evidenciado en todas las horas trágicas de su historia. Testimonian este aserto. Canadá, Santo Domingo, las Islas del Viento, la Isla de Francia, San Luis del Missisipi, Nueva Orleans, etc.

COLON/AS Y PROTECTORADOS

En el África del Norte. Argelia y los protectorados de Túnez y Marruecos que forman la Francia africana.

En el África Occidental. Mauritania, Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Dahomey, constituyen un vasto imperio de más de cuatro millones de kilómetros cuadrados.

En el África Ecuatorial. Gabun, Moyén, Congo, Oubangui - Chari y los territorios del Tchad,

El Camerun es un mandato francés desde 1919.

En el Océano Índico. Las Islas de Madagascar y la Reunión.

En el Pacífico. Las Islas de la Sociedad, de las cuales Tahiti es la principal. Las Marquesas, Gambier, Toubouai; etc. Además la Nueva Caledonia y dependencias y las Nuevas Hébridas, más francesas que inglesas.

En América. Los islotes de San Pedro y Miquelon, Guadalupe y Martinica y la Guayana Francesa, en América del Sur.

En Asia. Fue investida por la Sociedad de las Naciones, en 1922, de un mandato sobre los territorios de Siria y el Líbano. Posee, además, la Indochina, Cochinchina, Camboja, Annam, Tonkin, Laos (protectorado) y Kuoang - Tcheou y algunas posesiones en Canton y Chang - Hay.

En las Indias las ciudades de Karikal, Yanaon, Chandernagor y Mahé.

El genio francés ha traspasado las fronteras y cruzado los mares para llevar a las regiones más apartadas y desconocidas su cultura y su esfuerzo, transformando la tierra inculta e inhospitalaria en centros de civilización y de progreso que han contribuido en forma eficaz al engrandecimiento de Francia y a la hegemonía de que goza hoy.

Pero no solamente el imperio colonial es un factor positivo en la grandeza material de Francia. Su aporte es más vasto porque alcanza al dominio espiritual y esas tierras maravillosas son una fuente inagotable de inspiración para tantos escritores que han enriquecido las letras francesas.

Esparcidas las colonias en los cinco continentes, bajo todos los cielos, bajo todos los climas y entre todas las razas, poseen los misterios y las múltiples atracciones que brinda la naturaleza a cada latitud y así se explica la sugestión que ejercen las selvas sombrías del África e Indochina, la belleza de las altas montañas del Atlas, la vegetación lujuriosa de las zonas tropicales, la estepa infinita o el espejismo del desierto

«Yo quería poseer estas tierras, dijo Isabelle Eberhard, y ellas me han poseído, y en efecto, se sintió subyugada por Argelia, de la que hizo su segunda patria, y también por el Islam.

Cuando Pierre Benoit creó la Atlántida, no hizo sino simbolizar la atracción irresistible ejercida por el África misteriosa,

Africa del Norte, con una historia tan rica y en la cual han dejado sus huellas varias civilizaciones, desde Cartago, la púnica, hasta El Djezair, la bárbara, y Casablanca, la moderna, qué de interés no ofrece a los escritores. Y así, cada una de las colonias, ya por sus tradiciones, ya por sus costumbres.

Es así por qué cada colonia ha dado origen a una literatura propia, debido a que los escritores tratan de expresar los caracteres locales de ella. Mas, aunque muy variados los temas, presentan un carácter común considerado en el tiempo y siguiendo las diversas fases del progreso colonial.

Se puede hablar con propiedad de una producción colonial que ha nacido de las posesiones francesas y ocupa un lugar prominente en la historia de la literatura francesa contemporánea. Ella vive con igual intensidad, posiblemente menos apreciada; pero tan fuerte como la literatura metropolitana.

Si entre las obras literarias muchas no pueden considerarse como maestras, todas pertenecen a la historia de las letras francesas.

La literatura colonial, geográficamente, ha sido clasificada como sigue:

Literatura Norte - Africana,
Literatura Negra,
Literatura de Indochina,
Literatura de las Antillas, etc.

Las obras referentes a las colonias, aparecieron antes de 1870. Son generalmente relatos de viajes de los misioneros, comerciantes u oficiales encargados de velar por los intereses de Francia en esas lejanas regiones. Algunos de estos libros, sin mayor interés hoy día, fueron de gran utilidad para los conquistadores del siglo xrx y promovieron el espíritu público hacia la magna obra de la colonización.

La expansión francesa se vió consolidada definitivamente a mediados del siglo xix y pueden distinguirse, desde entonces, tres fases en el desarrollo del imperio colonial, y tres fases, también, en el de la producción literaria colonial.

Distinguimos primero, el período del descubrimiento, de la ocupación y de la conquista. Corresponde a una literatura de descubrimiento y de conquista, representada por libros de viajes, notas de ruta, *carnets* de canl pafia y de reportajes. Félix Dubois, en *Tombouctou, la Misteriosa, tué* uno de los primeros en dar a luz libros preciosos sobre < licha ciudad, vulgarizando

los manuscritos arábes sobre la civilizaci6n que floreciera en la Edad Media, en el nacimiento del Níger.

M. Trissot, escribe «Uo viaje a Marruecos, 1875». Pierre Loti; agregado al servicio diplomático, junto a M. Paten6tre, relata en forma brillante una embajada a Fez y su libro vivo y chispeante, es el primero que despierta la curiosidad europea sobre Marruecos. André Chevrill6n visita Fez y su pluma describe en forma admirable *Un crepusculo de Islmn.*

El periodo siguiente, de reconocimiento met6dico y de organizaci6n, da origen a una literatura t6cnica y de documentaci6n, producto de sabios, especialistas o vulgarizadores.

Muchas exploraciones de carácter cientifico en sus principios, se toman luego en politicas y el inter6s de conquista pospone al de investigaci6n.

Los oficiales que exploran nuevas regiones toman posesi6n de ellas y en sus relatos dan a conocer las caracteristicas y particularidades de la regi6n conquistada.

D'Ollone, general franc6s, explor6 la Costa de Marfil. Militar y escritor, estudi6 la vida de los indigenas y vacia sus impresiones en su obra *De la Costa de Marfil al Suán.*

P. Christian describe los descubrimientos franceses en Mamecos en forma amena y minuciosa.

Lyautey ha dejado sus *Cartas de Madagascar*, el General Mangin *Miradas sobre la Francia de Africa*, Rondet Saint Cosas *de la Cochinchina Contemporanea* y asi muchos otros libros de militares y particulares, sobre temas análogos.

Terminado, podriamos decir, el proceso de la colonizaci6n y consolidado en las colonias el r6gimen administrativo y econ6mico, llega para ellas la era del progreso y del resurgimiento, tanto material como espiritual. Periodistas, encargados de misiones oficiales y viajeros vienen a las colonias, y a las descripciones de los exploradores y estudiosos se sucede una producci6n diferente; es una literatura pintoresca, imaginativa, viva y amena, como la encontramos en el R6y *Leproso* de P. Benoit, en *El matrimonio de Loti* de Loti, en peliculas y en la obra teatral *Mercado de Amor en Argelia.*

Constantine y Lucienne Favre han dado al teatro en Paris una obra dramática, cuya protagonista es Isabelle Eberhard, escritora colonial. El nombre del general Lyautey es evocado en esta obra; pues fué él quien dirigi6 los trabajos

para hallar los manuscritos de Isabelle, después de la inundación de Ain - Sepra, donde ella pereció trágicamente.

Siguiendo a los escritores, notamos claramente la evolución en su obra literaria. En sus principios primaba el interés utilitario, luego la necesidad de dar a conocer los frutos obtenidos y más tarde el anhelo de ofrecer una visión nitida y sugestiva del país colonizado.

Entre los libros que corresponden a la primera época, anotamos los que se refieren a la agricultura, como: *Cosas de la Indochina Contemporánea* de Rondet Saint; los estudios históricos, prehistóricos, geológicos, étnicos o lingüísticos. Precisa citar, también, los de vulgarización y propaganda, las monografías generales, las notas documentales, los anuarios, los periódicos y las películas. *La Indochina francesa, Enciclopedia por la imagen* (noticias documentarias y fotografías). Revistas: *Africa*, *Tierra de Africa*, etc., de la segunda época.

Toda esta literatura da a conocer la colonia en forma precisa, dignificando la ciencia francesa, y representa la segunda imagen del país, la imagen inteligente que se suma a la primera.

En la tercera época, la literatura turística no carece de importancia; más, si el escritor turista no ha observado detenidamente la colonia, caerá en el exotismo superficial que juzga por las exterioridades. Es menester, en consecuencia, marcar la diferencia entre el escritor turista y el novelista colonial que procura dar una visión precisa, exacta y profunda de la colonia.

«El escritor colonial, dice Sénéchal, debe mirar el mundo en que vive, del que forma parte por dentro y tratar de darle él una imagen verdadera y ante todo psicológica. Los escritores coloniales viven sus libros antes de escribirlos, ellos conocen la lengua del país, las costumbres, la etnografía, se inician en el folklore y asimilan lentamente el alma indígena.» (Sénéchal. *Las grandes corrientes de la literatura contemporánea*.)

Es el caso de un Roland Lebel o de Eberhard, cuya obra está íntimamente ligada a su vida. Isahel penetró en el ambiente indígena y se perfeccionó en el estudio de la lengua árabe y del Islam. Vestido de caballero árabe, recorrió el sur de Constantine, se instaló en el Oued y vivió ampliamente la vida indígena. Visitó a caballo, desde entonces, las campañas africanas y se casó a la musulmana con un oficial de *spahis*. Isahel vivió verdaderamente sus libros impregnados de reali-

daè, de belleza y de sabor local. En *Pages d'Islam* o *Trinardeur*, por ejemplo, palpita el corazón de Argelia.

La literatura colonial moderna toma una nueva orientación que puede llamarse de penetración y de comprensión. Los escritores nacidos en el país "han vivido allí largo tiempo aprendiendo su lengua y estudiando su historia y sus costumbres. Lógicamente, serán ellos en las letras los verdaderos representantes de los mestizos negros o amarillos y los personajes de sus obras encarnarán el genuino tipo colonial con el alma de su tierra. Tal es la génesis del gran movimiento conocido con el nombre de colonialismo», tendiente a combatir el exotismo literario superficial de aquellos escritores viajeros o turistas ya conocidos.

Esta es la obra de los escritores coloniales propiamente dichos, nacidos en las colonias o que permanecieron en ella largo tiempo, tales como Roberto Raudan, francés de Argelia, y Marguerite Bosnard o los hermanos Leblond, naturales de la Reunión, que han realizado una obra colonial de verdadera importancia y con ellos muchos otros.

Ha sido el *Africa del Norte*, sobre todo, la que por circunstancias especiales: unidad étnica y política, y predominio de la lengua francesa, ha acentuado este movimiento literario local, obra de la nueva raza francesa que se desarrolla allí fuerte y vigorosa bajo la influencia del clima y al contacto directo con otras razas de las cuales toma lo que constituye su superación.

En 1900 aparecen las primeras obras autóctonas publicadas en diarios y revistas, tales como el *Akhbar* de V. Barrucand, donde colaboró Isabel Eherliard, y son estos esfuerzos como la avanzada literaria de lo que es hoy una hermosa realidad.

Varias revistas han aparecido después: *Africa*, *Tierra de Africa*, *Argelia*, *Los Anales Africanos*, etc.

Se han creado premios especiales, tanto en la Metrópoli como en las Colonias, para estimular su producción y en 1921 se instituyó el Gran Premio a la Literatura Colonial. Los agraciados han ido, sucesivamente, Juan Harquet, Mauricio Leglay (Mamiécoules), Gaston Josef, André Demaison (Africa Negra), Louis Charbonneau, Léon Lebel (A. O. F.), Clotilde Chivas Baron (Indochina), Victor de Samsy, Jorge Groslier (Carnboja), Saint Flores (Congo), Jean Renaud (Irreucos), G. Delavignette, etc.

Estos nombres corresponden a algunos de los mejores escritores coloniales. Tal distinción ha propendido al auge alcanzado por la literatura colonial. El premio que la Academia Goncourt concedió a René Maran (mestizo) por su novela *Batouala*, fué un poderoso incentivo que despertó el interés por las colonias del Africa Ecuatorial. Novelistas y poetas se dedican por entero a la labor de observación y creación de una literatura natural y consciente. El sujeto es el hombre, porque quieren que su obra sea ante todo psicológica. Leon Lebel <dice: . que mediante la penetración profunda del alma nativa estos escritores han podido reconstituir en su verdadero valor local la mentalidad de las razas que apenas se conocen. »

La obra de imaginación se inspira en documentos etnográficos de positiva mérito científico y no es sólo un estudio de las razas, sino de más trascendencia, porque realiza la conquista moral de los pueblos colonizados en favor de Francia y es ésta la colonización intelectual. Los hijos de Francia en otras tierras sabrán amarla y respetarla y si, desgraciadamente, perdiera sus colonias, la pérdida sería material, porque el espíritu francés perdurará siempre. No sin razón Francia ha cuidado de sus colonias con interés progresista cultural y político.

La Indochina y Madagascar han seguido al Africa del Norte en este movimiento del regionalismo, hecho que se justifica por la cultura alcanzada.

Paul Bonnetain y Hebert, en Indochina son dos escritores que profundizan el alma anamita.

En Madagascar, brillan por su labor literaria los hermanos Leblond y con ellos Jean d'Esme, Pierre. Camo, Pierre Benoit, Pierre l'ille y muchos otros.

LOS TEAFAS

El tema de la obra colonial es múltiple. El material es inagotable y cada obra presenta una novedad o un motivo de manifiesto interés.

El pasado glorioso del Africa del Norte, las civilizaciones que allí se han sucedido, la diversidad de origen de los pueblos que la habitan, la mezcla de razas y la existencia de religiones; el Sahara con sus espejismos y sus tribus Tuaregs, caballeros del desierto de costumbres extrañas; la selva y sus negros, se

ofrecen ampliamente al espíritu del escritor. (Sénéchal, *Las grandes corrientes de la literatura colonial*; León Lebel, *Estudios de Literatura Colonial*.)

SOBRE LA LITERATURA DE MARRUECOS

Las primeras obras referentes a Marruecos antes de la conquista, son principalmente relatos de embajadas o viajes (rescate de reclusos cristianos), de los que León Lebel ha hecho un interesante estudio en su obra *Literatura Colonial*.

En Marruecos, de Pierre Loli, es el primer libro de verdadero colorido que ha despertado la curiosidad metropolitana sobre este país. Es una visión del antiguo Imperio musulmán con todo el encanto de sus bellezas y en plena barbarie, con sus costumbres extrañas, desaparecidas al contacto de la civilización europea. Es un desfile armonioso de cuadros pléticos de interés. El Sultán y su corte, las mujeres reclusas y sus pintorescas terrazas, los estudiantes religiosos, el pueblo guerrero con su fantasía y sus *razzias*, aparecen ante nosotros en toda su esplendente realidad.

La obra literaria relacionada con las exploraciones y la conquista es muy vasta y no carece de importancia. Exponentes son *Reconocimiento en Marruecos* del conde de Foucauld, o la obra que se refiere al estudio de los indígenas, *En Tribu* de E. Douté.

Después de la ocupación, pueden distinguirse tres corrientes en la literatura: una guerrera, otra turística y una tercera de imaginación, *Marruecos en las Palmas* de André Chevrillon. Los hermanos Lehmann pintan la vida indígena en *Rabat o las Jzords marroquíes* y en *Marruecos o los señores del Atlas*.

Antes del siglo XX son escasas las obras de imaginación. Solo después de la guerra europea aparecen las más características

El estudio *Rabat* de Randau y *El Conquistador* de Emilio Holly, marcan las dos tendencias que caracterizan la literatura colonial, en forma general.

Claude Farrère escribe en esta época *Los hombres nuevos*, Juan Renaud *Le bout du Rail*, Eduardo de Keyser *La Baraka*, Elisa Rahis *La Andaluza*.

El tema preferido es de carácter psicológico en el estudio de la población indígena, de su mentalidad y de su vida íntima.

A Mauricio Leglay apasiona la vida de la población bereber y en su obra *Ytto* describe la influencia de los «marabouts» en las montañas del Atlas. En esta ficción romántica, una joven simboliza a una de las fuerzas efectivas en la conquista de Marruecos. Es un relato lleno de vida y colorido cuya tesis es el estudio del carácter bereber en sus instintos y pasiones. La energía de mi heroína, dice Leglay, sale de los instintos de su raza y no de nuestra moral; presentándola de otra manera, habría debilidad y engaño, habría sido sacarla del cuadro en que se agrupan a su alrededor otras figuras que son tal vez más representativas de la mentalidad bereber.

Ytto es un libro indispensable para quien quiera poseer una idea exacta de esta parte de Marruecos y de su pueblo.

Como jefe de informaciones en esta colonia, M. Leglay se consagró al estudio de esta raza tan compleja, y viviendo su vida, pudo comprenderla y sentirla.

Mme. Lenz en *El harem, entreabierto*, serie de relatos y cuentos, nos ofrece la vida íntima de las mujeres árabes e indígenas. Es un estudio psicológico de su estrecha mentalidad. Títulos similares encontramos en: Ch. Geniaux, *Sultanes marroquíes*, G. Rouger, *Los tesoros del Moghreb*, Dr. Lemanski, *Costumbres árabes*, Alberto Londrro, *Dante no había visto nada* (Biribi). Es esta una crítica acerba de las prisiones militares africanas.

Juan Lorris, Georges Hardy, Louis Cros, André Maurois, Alice Barthou, J. I. Mahon y otros han tomado a Marruecos como una fuente de inspiración, estudiándolo en todos sus aspectos. Su labor es de encomiable interés.

ARGELIA

Por su historia y su cultura, ha ejercido una verdadera atracción en los más grandes escritores. Flaubert, Daudet, Balzac, Gautier y otros, es decir todo un siglo de producción literaria sobre Argelia, una de las primeras colonias francesas, considerada como una prolongación de Francia más allá del Mediterráneo.

M. Taillart en *Argelia en la literatura francesa*, aporta un verdadero monumento literario. Es un estudio completo so-

bre ésta literatura. Seg(m L. Lebel, es un libro indispensable para todos los aficionados a la literatura de Argelia. La obra de Taillart se completa con *Ensayos de Bibliografias razonada hasta el afro 1924* que comprende más o menos tres mil ciento setenta y siete libros.

Leon Lebel, en *Ensayos de literatura coloni"at*, agrega las obras aparecidas posteriormente hasta 1928.

Entre los escritores contemporâneos, Roberto Randau es uno de los mas caracteristicos. Ha tratado especialmente el desarrollo de la nueva rnzâ francesa. Argelino de nacimiento, sufrió en carne propia la evolución por él descrita. En su obra procura demostrar la diferencia que existe entre los franceses metropolitanos y los de Argelia que, en la colonia, son siempre mâ fuertes y vigorosos. Su primer libro sobre Argelia ès después de Rabbin, fué *Los Colonos*. Los hermanos Leblond lo juzgan como el primer ensayo sobre la mentalidad argelina, consciente de su responsabilidad voluntaria; podrfâ llevar como sub - titulo "Corno se elahora una Raza.Y.

Isclbd Eberhard, nacida faabel Nicolaievna, rusa musulmana y nacionalizada francesa, vivi6 la mayor parte de su vida en Africa del Norte. Amante de los viajes, recorri6 todos los paises del Islam, basta llegar al desierto, no obstante las dificultades que encontraba en las colonias, por su calida<l de rxtranjera y por sus extrafias costumbres. Visit6 las aldeas indigenas, las hennandades religiosas y sus *Saomyas*, goz6 de los sombríos oasis, habl6 a los legionarios y «Mokhazni». Le placia frrcuentar el puehlo y escuchar sus querellas y su lenguaje pintoresco. Nadie mâs capacitada, entom es, para pintar la vida arabe, porque como verdadera musulmana, ella supo vivirla y comprenderla. El traje masculino le permitfa pasar inadvertida y observar los sitios prohibidos a las mujeres y todos aquellos que consideraba de interés.

Randau, que fué su amigo, comprendi6 el valor de su personalidad y ha dejado de ella retratos admirables.

Sus libros son un verdadero espejo de la vida islâmica y del carâcter singular del puehlo arabe con sus extrafias costumbres, su poesia, sus misterios y sus estados de alma. Todas sus impresiones son luminosas. Es el Africa latina y su razas diversas la que desfila ante nosotros. El terna de sus libros *Trimardeur*, *A la sombra calida del Islam*, y *Wes journaliers*,

tienen la atracción de la realidad. Su estilo preciso, recio no admite confusiones.

La obra de Fernando Duchêne, *Por las tribus berberes y arabes de Argelia*, es similar a la de Mauricio Leglay en su método y su objetivo es facilitar la colonización por un conocimiento exacto del indígena y por la acción bienhechora de la civilización francesa. Su labor literaria es un ardiente llamado a los nativos, para que comprendan la obra progresista y cultural de Francia. Como los de M. Leglay, sus libros están cimentados en la observación constante de la realidad. La documentación que contiene es tomada a menudo de los registros administrativos.

Al criticar en su obra los defectos de los musulmanes, no desconoce sus gestos nobles y sus elevados sentimientos y esas críticas no son perdidas por los indígenas, porque debido a ellas, procuran corregir sus taras y defectos. En lo que concierne a la inferioridad de la mujer, moral y jurídicamente Kabyle, puede decirse que ha obtenido un franco éxito. En sus obras *Thamil'la*, *Kamir* y la *Rek'ba*, en su mayor parte reborda con interés este tema.

En *Los montes eternos* Duchêne estudia el problema del fatalismo musulmán que tanto se opone al progreso por el respeto a las viejas tradiciones que nada ni nadie puede quebrantar. Es una obra apasionada en que palpita el alma Kabyle, orgullosos habitantes de la montaña alta y fatalista. Es la vida de las tiendas con su ritmo siempre inmutable. La *Rek'ba* es la ley del talion, costumbre Kabyle desarrollada en forma admirable.

Para ellos, la venganza es una ley fatal. Elocuente es la estrofa de Duchêne:

*Aiguise ton couteau, martelle la balle:
Le sang ne doit pas crier
Baya a succombé. C'était écrit
Nul ne peut retarder son heure.
Elle était jolie Baya. Oil donc est - elfr?
A fais enlèvements - tu crier son sang?
Aigzde ton couteau, marte/le ta balle:
Le sang ne doit pas crier.....*

Todos los problemas que se oponen a la civilización, son tratados por Duchêne, guiado por el interés en realizar una

obra doblemente útil desde el punto de vista estético y social.

Charles Hagel, *Brumitclzes y el Kabyle*; Charles Geniaux, *Bajo las higueras del Kabylie*; Luis Bertrand, *Pepete y Balthazar*; *La sangre de las razas*, etc., he ahí otras tantas obras argelinas.

Entre las mujeres se destacan: Magali Boicnard, *La Kahe-na*, *La Vandale*; Elisa Rahis, *Silhadá la marroqui*, *Los judios o la hija de Eleazar* y Maximiliana HelJer.

TUNEZ

Tunez ha contribuido también con un valioso material al auge de la literatura francesa.

En este país subsisten aun los vestigios de la civilización romana: monumentos, ciudades, acueductos, rutas, pozos, plantaciones, etc. Esas ruinas impcncntes ejercen una poderosa atracción en escritores y peregrinos del arte que acuden tras la evocación del glorioso pasado. Sobre ellas ambulan las t(micas blancas que perpetuan al hombre ya ido. No son las ruinas occidentales que al contacta de la civilización han perdido toda su atracción. AlH, junto a las viejas ciudadGS, los escritores franceses, han producido verdaderas obras de arte literario que honran las letras francesas.

Es Chateaubriand que evoca en *Los Martires* la brillante epopeya cristiana. Es Flaubert, cuya poderosa imaginación reconstituye sobre ruinas desprcciabiles la soberbia Cartago de *Salambo*, su obra magistral.

Es, en fin, Louis Bertrand, quien describe las antiguas ciudades romanas en *El libro del klediterrfmeo* y en esta producción no sólo abarra el problema de la colonización, sino también el cultural.

George Duhamel conagra a Tunez su obra *El Principe Jaffar* y G. de la Fouchardière *En el país de los camellos*.

El general Mangin, en *Miradas sobre la Francia de Africa*, relata en forma brillante la conquista de Tûnez por los franceses, precedida de una breve historia del país.

Victor Cherbuliez da a luz *La vocaci(m d el Conde Ghislau1*, Magali Boisnard, escritora autóctona, *Riahnà*, A. Nicolàs, *Horas de Africa*, Isabel Eberhard, *A la sombra calida del Islam*, Myriam Harry, *Tunez encantada*. Escritora de exquisita sensibilidad, su gusto y talento artistico se plasmaron en una obra grande y bella. Recorrió todo el país, partiendo de Kairoua

y sus impresiones tienen belleza, colorido y realidad. Es soberbia su descripción de la gran mezquita de Sidi - Okba, uno de los antuarios del Islam, la del Coliseo de El - Djem, antiguo Tysdrns de los romanos y uno de los últimos monumentos de su imperio y la de la historia de la *Kalzena*, reina judía del Aurés que coll'batîô a la cabeza de las tribus bereberes contra los árabes.

En un lenguaje impregnado de poesía, extremadamente flexible, Myriam Harry cxhàla tçdo el lirismo de su alma delicada.

En *La Divina Canciçm* aborda otros aspectos de la vida colonial: la influencia ejercida por esas tierras de sol sobre los soldados. Es un tema similar al de Pierre Benoit en *Erromango* o *Lichtemberger* en *Le Djin*. A la imagen exterior del país que encontramos en *Tune2 encantada* se agrega la imagen psicológica del pueblo de Túnez, árabes y bereberes en *Kalzinor* de Víctor de Sames. Imagen muy diferente de la que ofrecen otros escritores sobre el carácter árabe. Nada de inmóvil en los actos, al contrario, un ser apasionado, inquieto, extremadamente sensible a los sentimientos: amor, odio y ambiciones, llevados al extremo.

Ser supersticioso que crce en los hechizGs, presagios de adivinas y bnijas. Sames completa la obra de Leglay y Duchêne sobre bereberes y árabes con realismo murho mas acentuado. Nluestra al indígena pobre de nuestros días que cultiva su tierra y lucha por el pan cotidiano. Este Jihro da un conocimiento mas completo sobre el pueblo africano del Norte, estudiado en sus aspectos más variados. Sames viviô largo tiempo entre los nativos y pudo adentrarse en sus costumbres y sentimientos sin perder los detalles que puedan rrvelar la vida de esos seres tan humildes como nosotros, con sus vicios y Yirtudes, que él interpreta en un estilo fácil y liviano que alcanza al lirismo en las descripciones del paisrje con las bellezas de país.

EL SAHARA

Estos últimos años, la curiosidad y el interés de los escritores por el Sahara ha crecido, y el gran èsierto es un colaborador silencioso en el aporte del imperio a la literatura francesa.

Pierre Benoit, con su *Atlantida*, emoriorumte ficción ro.

mántica, describe en forma admirable el embrujo del desierto. La misteriosa Antinea, simboliza a esa fuerza poderosa que atraca y que subyuga aun a los seres más valientes y decididos.

Eugenio Fromentin, pintor y escultor, quien con su paleta y su pluma nos ha dejado soberbias creaciones. Sus impresiones sobre el Sahara y sus moradores, los Tuareggs, caballeros del desierto; son brillantes y útiles a su patria por el interés científico, literario y político que contienen.

Isabel Eberhard, que vivió largo tiempo entre las tribus nomades del Sur Constantino, procura igualmente dar una imagen fiel de los naturales y de los lugares que tanto le agradaron.

Destinada a emprender una vida errante con un amor innato de libertad y de los espacios infinitos, lejos de la sociedad contemporánea, supo captar la belleza del amanecer en el desierto: «ninguna palabra, dice Isabel, podría expresar el encanto único de estos instantes en la gran paz de las arenas; «quien no ha abierto los ojos en el desierto, no sabe todo lo que puede contener de inefable, la belleza terrestre de una mañana... (A la sombra cálida del Islam.)

En seguida nos habla de los Ksours, ciudades de los oasis, de las tribus del Sahara y de los gitanos del desierto.

G. Donnet, *En el Sahara*; A. Chevrillon, *Los puritanos del Desierto*; Mme. Maraval Bertoin, *Los calzlos del Hoggar*; Rochert Raynaud, *La novela del Sahara*; Fernando Foureau y Pierre Mille son valores efectivos en la literatura del Sahara.

A FRIC A NEGRA (A. O. F.)

Para iniciar un estudio sobre la literatura negra, el libro del general Mangin, *Memorias sobre la Francia de África*, es de suma importancia. Muy bien documentado, su obra es sólida, clara y precisa, informándonos del país y de sus diferentes razas, de sus costumbres, de sus creencias y extraño carácter. Aparte del relato histórico de la conquista, en que procura demostrar que el negro puede ser un excelente soldado, siempre que reciba una buena educación militar. Él pudo constatarlo en la gran guerra al mando de sus tropas negras.

El África negra no es avara con la literatura colonial. Algunos escritores se inspiran en las bellezas del país. El material es inagotable.

El Africa Occidental en la literatura francesa, (premio de la literatura colonial) de Roland Lebel, es un esfuerzo valioso en la producción literaria de lengua francesa del Oeste - Africano. *El libro del País Negro* nos revela el secreto que ha inspirado a tantos escritores.

Robert Randau, autor que ya conocemos, es uno de los principales representantes de esta literatura. El escritor permaneció largo tiempo en misión oficial. En *Los Exploradores* pinta tipos creados por la colonia y describe la obra magnífica realizada por los franceses, conquistadores o colonos.

El comandante y los Foulbés, *Aventuras en el Níger*, *Las tallas de Tombouctou*, *A la sombra de un baobab*, *Le Chef de Porte Plume*, forman una serie de obras sobre Africa.

Pierre Loti, *La novela de un Spahi*; F. Dubois, *En el continente negro*, *Tombouctou la misteriosa*; Guillaumet, *Cuadros sudaneses*; Mme. Bonnetain, *Una francesa en el Sudan*; Paul Bonnetain, *En la selva*; Pouis Proust, *Visión de Africa*; M. Delavignette, *El Africa Occidental y los campesinos negros*, forman un selecto grupo de escritores sobre el Africa negra.

Lucie Couturier, pintora de talento y crítico de arte, consagró a los soldados negros que fueron a Francia para la Gran Guerra, dos obras de palpitante actualidad: *Los desconocidos en mi casa* y *Mis desconocidos en su casa*.

Bakary - Diallo, escritor negro, escribió *Fuerza - Bondad*, y André Demaison, funcionario de las colonias africanas, *Diatto*, interesante novela negra que nos revela muchos aspectos verdaderamente interesantes sobre la vida negra.

Escribe Demaison, con la experiencia de quince años en Africa, acumulando material muy abundante sobre la civilización que, aunque primitiva, es complicada e interesante, él ha comprendido la mentalidad de los pueblos diversos que habitan estas regiones, porque asimiló sus lenguas, pudiendo así captar los rasgos esenciales de la raza en su constante familiaridad. Diato, el hombre que murió por tener tres mujeres, es el protagonista de la novela, la que no persigue otro objeto que el de dar a conocer en toda su realidad la vida singular de los pueblos negros: *Dio/as*, *Onolofs*, *Toucoulares*, *Sorinkes*, *Mandingues*, etc. Demaison considera, también, el progreso alcanzado por la civilización europea en Africa.

Pierre Mille y André Demaison enfocan un tema muy original y novedoso: el amor de una mujer blanca por el negro, en contraste con otros P. escritores que escriben del hombre blanco atraído por la mujer de color.

La mujer y el hombre desnudo presenta el choque de las razas en un análisis minucioso y da interés psicológico y social al estudio de la mentalidad empírica en el indígena que vive prisionero de la naturaleza y víctima de sus creencias fetichistas, de los espíritus, de las supersticiones y de la ignorancia.

La tribu, el clan y las costumbres negras, han sido admirablemente descritas por muchos escritores.

André Gide, en su obra *Vuelta del Tschad*, describe en forma muy pintoresca a los pueblos negros, los grandes ríos del África, la selva con su vegetación exuberante y la fauna rica y variada. De cada tribu, da a conocer detalles curiosos sobre sus costumbres. Como pintura exterior del país, su obra es sobresaliente y de valor científico.

EL AFRICA ECUATORIAL FRANCESA

El África ecuatorial francesa tiene seducciones propias para el escritor estudioso. Sus razas primitivas, las más primitivas del mundo, tales como las agrupaciones del Congo, del Oubangú, del Chari y del Logon, han inspirado a muchos escritores. Pueden citarse por su valor científico y literario: Doctor Adrian Cureau, *Las sociedades primitivas del África ecuatorial*; Savorgnan de Brazza, M. L. y Levy Brühl, miembro del Instituto y profesor de la Sorbona, *Las funciones mentales en las sociedades inferiores*; Alberto Schweitzer, *En el lindero de la selva virgen*; Maurício Delafosse, *Broussards o los estados de alma de un colonial*; Julian Maigret, *L'am - Tom*; General Baratier, *En el Congo, Hacia el Nilo*.

René Rivarin, novelista nacido en las Antillas, debe su celebridad a su infatigable labor en contacto de los negros de los dos mundos. Su estudio *Leyendas del Oubangui - Chari*, significa trece años de paciente observación entre las Bandas del Oubangui y los Saras del Tchad.

Esta obra es un estudio comparativo de las diferentes tribus, completo y documentado sobre la organización del pue.

blo negro en el cual describe sus creencias, mitología, costumbres, folklore, etc.

'[Siendo el hombre función del suelo que lo vio nacer, la raza negra, dice Maran, es tan compleja como la blanca o la amarilla, no pudiendo unificársela para estudiarla.'

Su libro impresiona por la exactitud y la belleza del estilo. En *Batoualr.*, novela negra, Maran hace una defensa a los negros, criticando la administración colonial. Como cuadro de costumbres, es muy apreciable, aunque el tema es gemelo al de su obra *Leyendas del Oubangui - Chari*. La ficción en esta obra está muy bien concebida; sin embargo, es demasiado realista y obscena. En ciertas descripciones, hay escenas de extrema crudeza, como la fiesta de las *Gan'Zas* (de la circuncisión). Pierre Loti describe los mismos hechos sin ofender el buen gusto. En esta novela abundan las palabras nativas, haciéndola incomprensible para los profanos en las lenguas negras. No obstante, René Maran es considerado como un valor positivo en las letras, por su colaboración efectiva en la literatura regional.

¡ MADAGASCAR

El General Langin, distinguido militar y escritor de talento, da a conocer en un brillante relato las fluctuaciones de la política francesa en la Isla, siguiendo todas las fases de la conquista, hasta la ocupación definitiva de ella por los franceses, destacando las figuras de Gallieni y de Duchêne y de todos aquellos militares que lucharon por la causa de Francia, entre ellos Lyautey, tan conocido en las letras por sus obras *Cartas de Tonkin y de Madagascar* y *En el Sur de Madagascar*.

Los hermanos Leblond, fecundos escritores nacidos en la Reunión, aportan a la literatura sus estudios sobre la historia Mauricio, de Madagascar, sobre Egipto y África del Norte. En sus obras *Sarabanda*, *Los Sortilejos*, *Ullyse Cafre*, *Estrella Fetz'ches* y otra, describen las costumbres de las razas asiáticas. Deben agregarse a éstas, *L'Otuda*, *El Secreto de los trajes*, *Argelia*, *El milagro de la Raza* y *La isla de Madagascar*. Las obras citadas llevan el espíritu de dos hijos preclaros de la Reunión, que dieron su inteligencia al estudio de las ruinas colonias.

les en sus diferentes aspectos, raza, ambiente, lengua, i:costumbres, etc., permitiéndoles realizar una labor prolífica y de mérito indiscutible.

Je2n d'Esme, nacido también en la Reunión, ha publicado sus hermosos libros *Los Barbarns* y *La Isla Roja*, inspirados en Madagascar y Abisinia.

P. Camo fué el creador de la pdr:era revista en Jjiadagascar: *18 de latitud Sur* (desaparecida). Escribió también: *Les livres de regrets*, *'cadtncias* y *Sefiora de la Rombière*, gran drama de Tanamaribe.

A A. Garenne pertenecen: *Jalina* y *Lo selva tragica*.

Ch. Renel, jefe de la enseianza en Madagascar, consagró varias novelas poéticas a la gran isla, de la que supo coger el folklore. Suyas son: *La raza desconocida*, *La costumbre de los antiguos*, *Cuentos de fadafl.ascar* y *La ll#a de la isla roja*.

Conocidos escritores son también:

Pierre JvJille, gran escritor colonial: *RMItaky y keloka* y *Sl'bre la vasta tierra*.

M. G. Grandidier: *Cuarenta años de historia de MadaJ,ascar*, en que evoca la acción continua y ferviente de Villier, Duchêne, Gallieni, etc.

E. F. Gautier, eminente escritor conteroporâneo, jefe de enseñanza en Madagascar, tiene un notable estudio sobre las razas.

En víspera de la exposición de París (1933), los hermanos Leblond, publicaron (en el *l'.lercure* de France), su hermoso artículo: *Madagascar, país de lo rnarmlloso*. En él evocan su rico pasado, su historia colonial y de cómo las ambiciones de otros países flotaban sobre la icja. Los Leblond describen con admiración el país esplendoroso, cuya sugestión es más poderosa que la de Nueva Guinea, y de la exuberante Borneo, cuna de las artes primitivas. Analizan en seguida las razas que la habitan, inteligentes, vivas y sensibles y las más industriosas y disciplinadas del mundo indígena.

Acostumbrados al estudio comparativo de las razas, los escritores han podido apreciar a los nativos de Madagascar, subrayando sus cualidades bellas, su inteligencia y su amor al progreso y al estudio. Su obra es con justicia reconocida y ocupa un lugar preferente en las letras francesas, tanto por su fondo, como por la belleza del estilo.

LA REUNION

Hablar de La Reunión e hablar de la pequeña Francia perdida en la inmensidad del Océano Indico. Es ella la cuna de una nueva raza francesa, plébrica de vida, de gracia y de fuerza, nacida en un suelo generoso y bajo un cielo límpido y sereno. Nunca separada en el espíritu de la vieja tierra materna, los borboneses han vivido en todo tiempo unidos a los sentimientos franceses.

Julio Herman, publicista contemporáneo, ha dado a las ciencias libros documentarios sobre la colonización francesa. En *Colonización de la Isla Bourbon*, estudia la raza criolla de La Reunión, destacando el hecho de que esta isla estaba desprovista de población autóctona a la llegada de los franceses, de manera que, no obstante la diversidad de razas que llegaron después, la isla ha conservado la influencia recibida de la civilización francesa. De aquí que la idiosincrasia de los borboneses sea tan semejante a la francesa y de que su acción civilizadora sea paralela a la que ejerce Francia en el mundo entero.

La influencia de La Reunión en la literatura francesa es considerable. Tierra dilecta, ha dado muchos escritores que han vertido toda la inspiración y el exotismo de su alma criolla en versos líricos y apasionados.

Es Lecomte de Lisle, uno de los más ilustres poetas de Francia. El maravilloso pintor de la naturaleza y cultor de la belleza plástica llevada al panteísmo. Fue un jefe del Parnaso y defensor de la teoría de Gautier, del arte por el arte, y de la indiferencia moral frente al subjetivismo romántico.

Consagrado a la pintura exótica, son impresionantes sus descripciones de la fauna y de la flora tropical, evocarlas en toda su grandeza.

Quien haya leído en *Los poemas bárbaros* sus estrofas a los elefantes, puede concebir cómo Lisle sabe dar vida y animación a los animales y a las plantas. Su ardiente inspiración, capta toda la belleza de su isla encantadora en los versos admirables *La Bernica* de *Los poemas bárbaros*.

A pesar de su aparente indiferencia, es de una delicada sentimentalidad, cuando canta a la naturaleza: *Il est un)ieu au*

rève hospitalier, excláma él, porquf. amaba la soledad de los pèisajes, promisores al ensueño, y màg lejos, *On y peut ouMier*. t¿Qué deseaba olvidar?. Acaso alguna inquietud lo atormentaba!

Los bourbonese sienten, y con rnzôn, el orgullo de haber dado a la Francia este gran poeta del Imperio.

León Dierx, nacido también en La Reuniôn, es otro de los grandes poetas del siglo XIX, y sus versos sôn sentidas palpitations del alma criolla.

Eduardo He!vé, hijo t3mbién de La Reuniôn, es un notable escritor y publicista, miembro de la Academia Francesa y jefe del pericidismo. Escribió especialmente sobre las viejas colonias.

Marius y Ary Leblon<l, hermanos de selecciôn y no de angre, o ean, Jorge Athénas y Aime Mrrlo, son doR valiosos exponentes <e la Jiteratura colonialista. Su *Antologia Colonial* es una obra de aliento, escrita con profnsiôn de conociemtm: de la producciôn colonial. Cada trozo es selecto y sugiere una imagen de la colonia o de las razas que ellos motivan. Es una obra indispensable y de ver<ladero mérito literario para todos los amantP.s de esta literatura.

El vizconde de Parnny es otro valor conocido entre los poetas de La Reuniôn.

El aporte de esta colonia a las letras franresas es obra de una pléyade de grandes escritores, in:pregnados de exolisrro innalo y de espñitualidad francesa. Es la élite intelectual de La Keuniôn.

LA INDOCHINA

Puedr. decirse que la Indochina ha conquistado a sus conquistadores, encontrando :fieles ali<lidos en los soldados o funcionarios que han llegado hasta ella.

Después del Afdca del Norte, es la !ndochiua la que ha proporcionado el mas valioso aporte Jiterario a la Francia. Precisa considerar que entre rstos escritores muchos no tienen otra formaciôn estética que la que han recibido en las escuelas de Anam, Tonkin y Laos, la Conchinchina o Cairboja.

Cno de los primeros escritores franceses de la !ndochina fué A. de Poüvourville (l\,tatgioi), con sus novelas *Anam san-*

griente, *La quinta feiù:idad* y sus ensayos históricos *La Greffe*, que hac' notar la facultad de asimilación entre los anarillos. Representan a esta litrratura: Jean Ajalbert, de la Academia Goncourt, *Sao - van Di* (sobre las costumbres del Laos), y *Raffin Su - Su*.

Raul Bonnetain, exétiro pinto:- y esrritor francés, que ha penetrado el alma anamita con sus obras *El Opio* y *En Tcmkin*.

Emile Nolly, con *Hien ic Maboul*, *La barca anamita* y otras.

Henry Darguerches, cuya obra *Kilometro 2;* es la epopeya a la Kipling del Ferrocarril de Yunnan.

Victor Le Lan: *Ensayo sobre la llieraluia de Indoclzina*.

Pierre Benoit: *El Rey leproso*, (Gran premio del Asia F.).

Myriam Harry, que vivió largo tiempo en Asia, ha publicado varias novela8 exéticas, muy pintorescas y de un vho interés: *Tramban - Pham*, *El hombre de las diez cuiias*, *La isla de la voluptuosidad*, etc.

Jorge Groslier, *La ruta del 112a5uertc*.

Herbert "ild, gran premio francés del Asia. *El Conquistador*, *En los repliegues del Dragon* y *Otra Rrza*.

Jean Marquet, (premio de la Uteratura colonial), *Del arrozal a la A-fól}tafi.a*, *De la aldea a la ciudad* y *El amarillo y el blanco*.

Rolando Dorgelès: *La ruta 11zaudarina*.

Mme. Chivas Baron, (Premio de la literatura colonial), *Tres mujeres qnamitas*, *Confidencias de 111esiZfl*, *Cuazos y leyendas de Anam* y muchas otras.

Paul Claudel: *Conocùniento del Este*.

G. d'Esme, P. Mille, M. Olivand, A. Judanthor, Roland Maller, Paul Collard y muchos otros.

Ernesto Crayssac y Eugenio Pujarniscl, son los mas famosos cronistas de las letras de Indochina; *El Bonzo* y *El Pirata* y *La boca sellada*.

Mauricio Rondet Saint, ilustre publicista en *Cosas de la Indocliina contenipor{mea*, ha dado una impresión muy vasta y completa sobre el imperio amarillo. Es una vision de conjunto, que sin ser un trabajo imaginativo, destinado especialffente a agradar al lector, es de un gran valor para la literatura colonial. Sensible a las maravillas de la naturaleza, ha cogido los multiples matices de las bellezas de Indochina, haciendo un anâlisic minucioso de todo cuanto puedc constituir una rattrac-

ción para el viajero, el turista o el escritor. Un lugar especial asigna al arte singular del país y a las industrias maravillosas, familiarizando al lector con el conocimiento de la vieja civilización anamita, tan refinada, exquisita y delicada y cuyas huellas se encuentran diseminadas a lo largo del país, como las tumbas de los Emperadores, en las cuales se destaca la armonía y perspectiva de las ciudades mortuorias.

El sentido de la belleza, Indochina lo ha poseído siempre en alto grado y hallándose adormecida, despierta hoy al contacto de la civilización francesa.

Pierre Benoit en *El Rey leproso* y Pierre Loti en *Peregrinos de Angkor* han legado concepciones soberbias, y frente a las ruinas imponentes dan vuelo a su fantasía, y de la inspiración ardiente de Benoit brota una de sus obras más bellas, con el encanto misterioso del paraíso anamita. En esta obra da vida a una de las maravillas del Imperio amarillo, esa ciudad formidable en ruinas, cuyos muros encerraron en otros tiempos todo el fausto del Imperio Kmer. Benoit es acucioso en los detalles para animar el cuadro de esas ruinas maravillosas, en forma clara, precisa, pitoresca y armoniosa. Describe, al mismo tiempo, las costumbres y ritos del pueblo de Camboja, los últimos despojos de la imponente civilización Kmer, se detiene en la descripción de las bailarinas reales (esposas del rey) y en sus danzas sagradas. Es el arte de Camboja, encarnado en estas bellas y frágiles bailarinas que simbolizan a los héroes de las leyendas del Rahamayana y al refinado espíritu de la raza. Corno tesoro literario colonial, es esta obra de inestimable valor espiritual y de cultura general, no solo para Francia, sino para el mundo entero.

Loti, el célebre escritor, fué uno de los primeros en describir las ruinas de Angkor. Su libro *Peregrino de Angkor* es vivo y pintoresco y las descripciones poseen toda la belleza que sabe darles su exquisita sensibilidad de paisajista. Es un bellísimo libre poético, con la distinción valiosa de haber llamado la atención del mundo sobre Camboja y sus preciadas reliquias de arte.

LA INDIA

La India, donde la Francia cuenta con algunas posesiones, ha inspirado a Teófilo Gautier. El grande maestro del arte

por el arte ha captado con su pupila de pintor los múltiples matices del arte indígena, del cual nos ha dejado una visión clara en *El Arte Indu*.

André Chevrillon, gran escritor francés, ha consagrado su pluma a los grandes genios asiáticos, en sus libros sobre Judea, el Egipto, la Indochina y la India.

Pierre Loti escribió sobre este país *Propositos de Exflío*, de inspiración hindu.

AFRICA ORIENTAL.--LA SOMALIA

Para los franceses la Somalia se reduce a Djibouti, que es la única escala francesa entre la Francia y la Indochina.

Rondet Saint y Rolando Dorgelès dedican algunos capítulos en sus libros y describen el puerto, la aldea negra, las costumbres extrañas de los etiopes. Ellos destacan todo aquello que puede darle valor a la Somalia francesa.

El representante típico del Africa Oriental es el eminente escritor y periodista francés, Henry de Monfreid, quien, habiendo vivido muchos años en las costas del mar Rojo, ha podido estudiar las costumbres y penetrar en el alma de las razas de Somalia. Entre sus obras más celebradas e impresionantes, tenemos: *El drama etiope*, *Los secretos del mar Rojo*, *El Jurnbre de la mano corlada*, consagrado a su héroe preferido, Abdi, compañero de luchas y peligros. Es una de las grandes canciones de gesta dedicada al bueno y fiel Abdi.

El segundo volumen de *El niño salvaje* es una verdadera obra maestra.

Monfreid es uno de los grandes escritores coloniales contemporáneos.

La Croisière du Hachichi es otra de sus obras de inspiración africana.

Hemos visto que hasta las más pequeñas de las colonias contribuyen al enriquecimiento de las letras francesas, proporcionando a los escritores precioso material para sus concepciones.

LA S A N T I L L A S

En Noviembre de 1938, con ocasión del tricentenario de las Antillas francesas, Marius y Ary Leblond, recuerdan la influencia antillana en la literatura y en el arte. Influencia tanto

más poderosa cuanto que ellas dieron dos grandes reinas a la corona de Francia.

Françoise D'Aubigné, duquesa de Maintenon, conservo una impresion imperecedera de su estadia en América y de los melancolicos dias de su juventud, que con honda filosofía aceptaba, elevando su espiritu fuertemente hacia Dios.

La religion contribuye también a la expansion colonial, y mucho antes que *Les Natches*, en los comienzos de la literatura exotica.

El padre Labat, autor del *Viaje a las islas francesas de América*, es una figura imponente y admirable cronista de las costumbres antillanas.

Josefina de Beauharnais debió sus éxitos en la Corte Imperial a sus filias maneras criollas. Su gracia, su belleza y su coqueteria de mujer hermosa y admirada ejercieron una poderosa influencia en las costumbres, en las modas, en las canciones y en todas las frivolidades cortesanas,

El mérito del *Genio del Criollismo* no lo fué por las consideraciones metafisicas de Chateaubriand, sino por la belleza indiana de Atala.

Lamartine y Saint-Beuve han proclamado todo lo que la poesia romántica debe a las Antillas.

Marcelina Desbordes-Valmore, durante su estadia en La Guadalupe, conoció las tempestades tropicales. Poetisa de alma sensible, fué admirada por su talento. Su viaje a La Martinica la impresiono hondamente y por toda su vida. En *Elegias y Poesias nuevas* y en los versos *La viellée du negre* puede apreciarse la atraccion que en ella ejercieron las islas.

José Maria de Heredia y Leconte de Lisle crean un Himalaya criollo, al mismo tiempo que otro antillano llegaba a ser el inmortal Chassériau. Basta citar estos nombres para reconocer lo que el renacimiento del Siglo xx debio al colonialismo.

En *Fuerza enerniga* de Johon Antoine Nan (Premio Goncourt) encontramos la vision más exacta del archipiélago Caribe. Nan dedicó a las Antillas poemas y novelas de acentuado lirismo, tales como *Le Preteur d'Amour*.

Leon Hennique, nacido en la Guadalupe, escritor de viva imaginacion, en su obra *Poeuf* comunica las impresiones de un blanco en las Antillas.

La Guayana inspira a Jean Gabonot sus novelas *Qué extralía historia* y *Un muerto entre nosotros*.

Las prisiones han dado tema para estudios y novelas de interés. Louis Ronbaud, Le Fevre, Merlet, Alberto Londres, Lafond - Laderat, Paul Mauran, etc. pertenecen a este grupo.

Aun hoy día se desarrolla una escuela antillana con Innine Rouanette, autora de *Sonson la Martiniquè*, Teresa Herpin, Odette Arnaud, Marta Oublié, Enriqueta Célarié, Victor Gautrez y muchos otros que representan la influencia antillana en la literatura francesa.

LA OCEAN/A

Hablar de la Oceania es hablar de Tahiti, esa isla encantadora donde vivió el gran pintor Gauguin y donde encontró la tierra prometida para su arte.

Victor Ségalem captó la imagen de este pueblo antes que la civilización hiciera desaparecer su admirable pasado. *Los Inmemoriales* es su obra de más interés.

Daniel Riche, *La selva trágica*; G. Andoux, *Leyendas canarias*; Jean Dorsene, *Maurura Tahiti*, Louis Cros, Ch. Lecote, M. Olivaint, Pien-e Benoit, son valores conocidos por su aporte generoso en la literatura francesa.

Matl, monio de Loti, de Pierre Loti, es un verdadero documento histórico sobre la raza mahori. Es un libro analítico de la vida indígena, bajo todos sus aspectos, escrito con carifio y agudeza de observación en todos los detalles.

Loti visitó las aldeas del interior, apartadas de toda civilización colonial, para estudiar sus rasgos esenciales, vivió entre los nativos y supo comprenderlos. Penetró en el alma de la raza y sus complejidades no tuvieron secretos para el psicólogo y el crítico. Es por eso que sus novelas atraen y seducen y aun cuando el tema no posea originalidad, cautivan por la belleza del estilo, y por esa atracción extraña y exótica de Raahar(1, dulce y encantadora, prototipo de las mujeres de su raza.

Loti en su novela se ha superado. Cada descripción es una filigrana.

Las cartas de Gauguin a su esposa proporcionan, también, antecedentes preciosos sobre la isla que lo subyugara, en tal forma que rompió por ella todas las vinculaciones con Europa y su familia. Tal es la contribución a la literatura francesa de Tahiti, la exótica adormecida por las cadencias de sus danzas extrañas y misteriosas.

SYRIA Y LIBANO

Tierra dilecta a los franceses por su influencia política, desde los tiempos de Carlo Magno (Protección de los subditos cristianos de Haroun al Raschid). De la edad media datan los vestigios de la civilización francesa diseminados en el suelo sirio; castillos imponentes que se yerguen en las montañas y pregonan el espíritu progresista de los señores feudales.

Pierre Benoit, célebre novelista colonial, titular del premio de las colonias, evoca ese pasado en *La Castellana del Libano*, de indiscutible mérito literario, por la originalidad del tema y por los diversos aspectos que de él estudia; conocimientos útiles sobre la política colonial, observaciones sobre la manera de propender al auge de este país de protectorado, y sobre todo por las admirables descripciones de las obras de arte milenarias, que han desafiado a los siglos, obra del genio francés. Varias páginas consagra a esas fortalezas de granito, destinadas unas a la vigilancia de la costa, y otras a la defensa de la gran vía tradicional que por Antioquia, Alep, Hama, Hama y Damasco, llevaba a Jerusalén. Varias dedica a la descripción de los viejos castillos construidos por los cruzados. Eran aquellos los tiempos del primer imperio, que no podía perecer porque lo animaba el genio y el espíritu francés.

Siria es hoy posesión francesa, de habla francesa, debido a la marcada influencia francesa en otras edades, posiblemente no comprendida, entonces, por Godefroy de Bouillon, de los Lusignan, de los Condes de Flandes, de Courtenay, de San Luis y de tantos otros.

En la obra de Benoit tiene perfiles sobresalientes la figura distinguida de Lady Stanhope, junto a otras mujeres superiores, que, como en todos los tiempos, han tenido intervención directa en la política árabe. *Ah!, dit-il, qui pourra jamais dire l'orgueil qui dut éteindre Lady Stanhope, le jour où dans Palmyre, quarante mille Bédouins la saluèrent comme leur Souveraine.*

Todos estos pasajes y evocaciones, presentados en el estilo bello y puro de Benoit, hacen su obra de inestimable valor literario.

Myriam Harry, en *Amina ma Colombe*, se ocupa también del protectorado sirio, en su contacto con la civilización frali-

cesa y de la predisposición del pueblo para percibirla. Es una obra pintoresca, matizada de sahor local, que acusa el profundo conocimiento de la escritora, de las costumbres sirias. Es el diario de una princesa musulmana, de una desencantada moderna, que goza de todas las ventajas de la civilización, pero a quien la vida se le hace odiosa, porque, a pesar de la evolución experimentada por quienes la rodean, ella no puede olvidar sus tradiciones ancestrales.

El objetivo de Myriam Harry, como el de Duchêne en *Kmnir*, es el de conseguir la emancipación completa de la mujer musulmana, estudiando en la sociedad siria todos los complejos problemas derivados de la civilización, que necesariamente la afectan, y de los peligros que acechan a la mujer musulmana en esa época de transición.

Marguerite Geesterlink, en *El Oro del Líbano*, se ha inspirado en la historia siria: la lucha de los amonios y los turcos, realzando la belleza del Taurus y del Ubano, aldeas situadas en las montañas.

Otros escritores franceses que se han inspirado en Siria: P. Loti *El Desierto*, Chateaubriand *Itinerario de París a Jerusalén*, Lamartine *Viaje al Oriente*, Henry Bordeaux *En la montaña de los Druses*, Jamilé *bajo los cedros*, René Bazin *Croquis de Francia y de Oriente*, Maurice Barrés *El jardín en el Oronte*, Paul H. Bordeaux *En la Ruta de Nabira*, Lady Stanhope *en Oriente*, George de la Fouchardière *A la búsqueda de un Dios*, I. I. Tharaud *El Camino de Damasco*, R. Dorgelès *Bajo la tienda beduina*, E. de Keyser *A la sombra del Carmelo*, Pierre Benoit *Los pozos de Jacob*, Rolando Dorgelès *La caravana sin camellos* y muchos otros.

PALESTINA EN LA LITERATURA

A pesar de no ser una colonia francesa, no solo ha dado material abundante a su literatura. Ha dado mucho más en una de sus hijas de selección formada en su seno, propiciando el desarrollo de la imaginación, a la agudeza de los sentidos y a la formación espiritual. Es ella Miryam Harry, la escritora que ya conocemos. Es ella Siona «la Petite Fille de Jerusalem», «la petite Rose de Saron», la protagonista de su obra encantadora; una autobiografía poética de su infancia, que se

deslizó fugaz, junto a las reliquias más preciadas del mundo y de la ciudad famosa entre todas.

La Petite Fille de Jerusalem es la soberbia concepción de una mujer que vivió lo que escribía. Nadie mejor que ella podía comprender los complejos problemas de las colonias orientales, conociendo a fondo las razas y sus costumbres. Su sólida instrucción, unida a una gran inteligencia y sensibilidad, le permitieron juzgar con gran exactitud los países que visitó y el alma de los pueblos.

Miryam Harry es la ofrenda hecha carne y alma, que la vieja Jerusalem obsequia generosa a la literatura francesa.

CHINA

China tiene también valores representativos, que han buscado en su tierra misteriosa inspiración para sus libros. Ellos son Gaston Donnet, *En China*; Pascal Forthuny, *Los amantes chinos*; Alberto Londres, *La China en locura*; Herbergt Wild, *El coloso adormecido* y *En los repliegues del Dragón*.

LAS COLONIAS PERDIDAS

En este esbozo sobre el aporte de las colonias a la literatura francesa, precisa mencionar también todas aquellas que hoy día, bajo otro pabellón, consientan la influencia y sentimientos franceses.

El Canadá ha inspirado a L. Héron, con *lviaria Cl'apdelaine*, producción bella y emotiva. G. ée Boucheville, *Una perdida, dos encontradas*; O. Crémazié, *Viejos soldados canadienses*; Rivard, *Eu nuestra casa*; A. Lozeau, vl. Victorin Tardive!, A. Haiden, vl. Monpetit, E. Chatier y varios otros, representan la producción canadiense francesa.

Haiti: Battier, *Ba10 los hambûs*; H. Gcdoy, *Canciones criollas*; L. Louyrrture, *L'Haitiadf*; E. Vilaire, *Pagina del amor*; y *Filibusterr*; Luis Niforpeau, *Antologia de un siglo de poesia haitiana*.

Isla Mauricio: Ch. Gnerin, *Savannaises*; Delafaye, *Feuillesjaunnies*. l'Homme, *Poemas pagcmos y bfblicos*; Lolliot, *Poeslas criollas*; H. de Rauville, *La Isla de Franci(l tgendaria*; Manigar<l, *Sous les Jamroses*.

B. de Saint Pierre. La Isla de Francia fué la inspiradora de esas ideas de exotismo, que debían producir en Francia una renovación de la literatura. Saint Pierre, fué el precursor del romanticismo al buscar en la naturaleza su inspiración. El éxito de *Pablo y Virginia*, su conmovedora novela, debió en gran parte a las maravillosas descripciones de la soberbia naturaleza tropical. Él amaba la magnificencia de esos paisajes bañados de sol. Lo atrá la selva con su vegetación lujuriosa y para vivir en plena naturaleza, como él lo soñaba, concibió esa poética novela de dos familias que vivían aisladas y no obstante, felices, en la Isla de Francia y cuyos protagonistas son Pablo y Virginia. Esta obra tuvo gran influencia en el romanticismo y no menor, tal vez, en el desarrollo de la literatura colonial francesa.

Egipto. La influencia francesa es muy vasta en este país, á tal manera que muchos viajeros y escritores franceses, tales como Dorgelès, dicen que cuando se llega al Cairo una diríase en Francia. La ciudad europea es francesa, desde el nombre de sus calles, hasta los trajes de las alejandrinas, importados de Francia. El idioma, las costumbres y el *sprit* francés, sugestionan a los egipcios.

Muchos escritores franceses se han inspirado en este bello país, consagrándole obras admirables.

François Bonjean y Ahmed Dief escribieron *Historia de un día en el país de Egipto*.

Bonjean a consacré dix ans de sa vie au voyage du centre du monde oriental, dit Sénéchal, cherchant d'après les confidences de son ami Ahmed Dief et ses propres observations à saisir la poésie, la beauté profonde du passé dans un pays en voie de modernisation, à donner le roman de la mère, source de l'ottomanisme oriental. (Les grands courants de la littérature contemporaine)

Aunque el Egipto no sea una colonia francesa, la existencia de un Liceo francés y de misiones científicas auguran seguras relaciones intelectuales entre los dos países.

Conocida ya la forma amplia en que las colonias han contribuido al enriquecimiento del tesoro literario francés, nos tendremos en el rol encomiable y de valor indiscutible que les corresponde junto a las letras francesas y a todas las contemporáneas.

Las colonias, en efecto, han contribuido en forma generosa con la materia prima. Como un diamante de múltiples facetas, múltiples son los recursos que han ofrecido a la avidez de los intelectuales y en ellas encontraron, amplios horizontes, campos fecundos, cielos esplendentes y todos los factores, grandes o pequeños que han dado vida y alma a sus obras.

Han constituido, además, una nueva raza, fuerte, trabajadora y viril, como una renovación de la sangre francesa. Y es esa raza la continuadora de la obra civilizadora francesa, en la forma material y en la espiritual con la creación de una literatura colonial, propiamente dicha, que aborda todos los problemas políticos y sociales, en un estudio consciente de las necesidades que afectan al nativo.

No está lejano el día en que ellas gesten, también, el Kipling del imperio francés, que ha de cantar la epopeya imperial.

INÉS ESPINACE MORALE<;